

NUEVA EXPOSICIÓN

La ciudad fotografiada
llega a CaixaForum

► 'Cámara y ciudad' rinde homenaje a la fotografía a pie de calle

MAURICIO BERNAL
BARCELONA

En el comienzo había dos preguntas: ¿Se puede explicar la historia de finales del siglo XIX, del siglo XX y de principios del siglo XXI a través de las ciudades? Y: ¿Cuál es la disciplina que mejor recoge, o resume, o retrata esa historia? La respuesta está o pretende estar en la exposición que a partir de hoy y hasta principios de marzo acoge el recinto de CaixaForum, *Cámara y ciudad*, dedicada a la fotografía de calle, sobre todo, pero también al cine a pie de calle; en la que son protagonistas, como prístinamente apunta el título, la cámara y la ciudad. Primer fruto del reciente acuerdo firmado entre La Caixa y el Centre Pompidou de París, la muestra incluye 244 obras de 80 artistas, y propone un recorrido por la ciudad como escenario absoluto, el escenario, en un mundo escorado hacia lo urbano, de todo: de la paz y de la violencia, del silencio y la ebullición, de la riqueza y de la pobreza, de la noche, del día, de la utopía, de la decepción.

Podría haber sido una exposición de fotos del Pompidou y ya habría estado bien, habría estado estupendo, de hecho, pero *Cámara y ciudad* va más allá y plantea un frente a frente con la obra de fotógrafos españoles: la colección del Pompidou aporta el 70% de las obras expuestas y el resto provienen de colecciones locales, privadas y públicas. «Es la primera vez que la colección del Pompidou se exhibe en diálogo con colecciones españolas», subrayó la directora general adjunta de La Caixa, Elisa Durán.

UN «ENSAYO VISUAL» // Del Arxiu Nacional de Catalunya, del Arxiu Fotogràfic de Barcelona, de la Fundació Foto Colectania, del Macba, del MNAC y del Reina Sofía, entre otros, provienen las fotos puestas a dialogar con las que aporta el Pompidou, lo cual arroja un listado de artistas tocado por la excelencia: Man Ray pero también Joan Colom; Cartier-Bresson pero también Pilar Aymerich; Diane Arbus pero también Pérez de Rozas; Robert Doisneau pero también Francesc Català-Roca; Brassai pero tam-



► Un visitante en la exposición 'Cámara y ciudad', ayer en CaixaForum.



► 'Colecta para las víctimas del fascismo', de Pérez de Rozas.

La muestra propone un diálogo entre colecciones españolas y la del Centre Pompidou

bién Leopoldo Pomés. *Et ainsi de suite*, como diría alguien en los recovecos del museo parisino.

«Hay muchas exposiciones sobre este tema, y la idea aquí era entender la relación entre la fotografía y la ciudad de una manera más amplia», dijo Florian Ebner, responsable del Departamento de Fotografía del Pompidou y comisario de la muestra. Dividida en 10 capítulos, *Cámara y ciudad* es una especie de «ensayo visual», dijo Ebner, «una historia de los movimientos sociales y de los ritmos que estructuran la vida urbana», pero también «un homenaje a los actores de la ciudad». «Hay que entender

que el artista no es solo el que está detrás de la cámara, sino que este concibe la vida urbana como una suerte de performance artística». De *La ciudad vertical* (primer capítulo) hasta *La ciudad global y virtual* (décimo), pasando por *La ciudad militante*, *La ciudad crítica*, *La ciudad rebelde* o *La ciudad horizontal*, entre otros, la exposición conduce al visitante desde la euforia urbana y por lo urbano de los años 20 hasta la más actual pérdida de fe en la modernidad. Las ciudades de la exposición son europeas, estadounidenses, latinoamericanas, asiáticas. Al fin y al cabo, todas han sido contadas por la cámara.

La ciudad es el escenario absoluto: de la prostitución, de los *clochards*, de los desfiles militares, de las huelgas, de las protestas, de la contienda política, de la resistencia, de la huida cuando llega el enemigo; de la vida subterránea, de los bombardeos, del ascenso de los regímenes y de su caída, de la guerra civil española, de la fiesta, de las guerras, pero con bolas de nieve; del juego, de las bodas, del coqueteo, de los accidentes, de los levantamientos, de las reivindicaciones, de la pobreza. De la vida y de la muerte. La población urbana creció de 751 millones de personas en 1950 a 4.200 millones en el 2018. Es más de la mitad de la población mundial. La ciudad es escenario de todo. ≡

i deas

Miqui
OteroJuguemos
a ser amigos

No era un familiar ilustre, sino un desconocido con mi nombre y apellido que trabajaba en el diario donde yo haría prácticas durante el verano de 1999. «Tú eres más de cultura y él trabaja en deportes», me dijeron, «aunque es gracioso que os llaméis igual, sí».

Pero nos hicimos inseparables. Solíamos ir con un CD grabado que exigíamos poner en los bares de chatos de vinos de Lugo. Nos explicábamos la vida y a veces era como atisbar la mía a través de la suya, 10 años mayor. Si una noche de borrachera no quería volver a casa, me retaba a que quien perdía al fútbol decidía cuándo nos íbamos (increíbles aquellos golazos en propia puerta). Cuando conoció a mi novia, soltó que era de color granate («eso es muy bueno», añadió). Compartíamos libros.

Solíamos jugar a los anaglifos, un juego que habían creado los artistas de la Residencia de Estudiantes: la misma palabra dos veces, la gallina y algo que no tuviera nada que ver. La miel, la miel, la gallina y el pantocrátor. Miguel, Miguel, la gallina y la sed de futuro. No sabíamos si nuestra amistad era especial o si nos lo parecía porque la espoleábamos literariamente a golpe de ocurrencia pedante y confidencia sincera.

Pienso en todo esto después de leer *Lejos de Kakanía*, de Carlos Pardo, donde explora su amistad con otro amigo poeta. Ellos juegan a hacer haikus con palabras que suenen niponas (planean una antología titulada *Japón Serrano*). Comparten a Nick Drake y a los Jam, chistes de pedos y citas de Rilke. Hablan, con su humor melancólico y su erudición desbordante, de la amistad, de la envidia larvada en la amistad cultivada en una crisálida llamada literatura donde todo es menos doloroso. «Y es esta voluntad de ser normales/la que nos deja exhaustos», dice.

Lo que pasa en esta novela, en este libro memorialístico deslumbrante, parece intransferible como una resaca o una huella dactilar. Pero no lo es y por eso emociona. «Algunos me preguntan por qué hablo siempre de mí, cuando deberían preguntarse por qué ellos no piensan más en quien son» Pero hablando de él y de su mejor amigo, Carlos Pardo habla también de mí y de la persona que ya no está y por la que hoy vuelvo a firmar estas líneas como Miqui Otero. ≡